



¡Hablemos!

UN SERVICIO DE PAULIST EVANGELIZATION MINISTRIES



PO BOX 29121 ♦ WASHINGTON, DC 20017

Vol. 23, No. 3 – julio/agosto/septiembre 2016

Recuerda lo que Dios ha hecho por ti

Seguimos en el Año de la Misericordia y el Papa Francisco nos anima a que nos acordemos de todas las cosas buenas que Dios ha hecho por nosotros. En una homilía celebrada poco después de la Semana Santa de este año, el Papa dijo que deberíamos preguntarnos: “¿Cómo han sido mis relaciones con el Señor? [Hagamos memoria de] las cosas bellas, grandes que el Señor ha hecho en la vida de cada uno de nosotros”.

Sí, hagamos memoria. ¿Por qué? El Papa Francisco dijo que recordar la amabilidad amorosa de Dios, su misericordia, nos ayuda a esperar y anticipar que Dios seguirá actuando de su manera más generosa con nosotros. En el transcurso de nuestros días, especialmente en prisión y también afuera, rápidamente perdemos el entusiasmo y

nos desconectamos del sentimiento del amor y del cuidado de Dios por nosotros. A cada momento derrama su amor sobre nosotros. Tenemos que ser conscientes y estar abiertos a Él.

No es extraño que no tengamos buenos recuerdos de la obra de Dios en nuestra vida porque a menudo nos hemos cerrado a Dios y a su obra de misericordia y amor. Especialmente si la vida nos ha herido, puede ser difícil ver la misericordia de Dios.

Piensa en grande y en pequeño. Empieza con la amabilidad de Dios al crear todas las cosas buenas y dejar que las aprovechemos. Piensa en la Biblia y en cómo llamó y salvó a su pueblo, los israelitas. Piensa en cómo nos envió a su Hijo Jesús para salvarnos y hacernos libres. Piensa en cómo estableció la Iglesia y la Eucaristía. Y en las muchas maneras en las que bendijo a



su pueblo con abundancia a lo largo de los siglos.

Después acércate más a casa, a tu propia vida. Piensa en las formas en las que has vivido el amor de Dios en la familia, los amigos y cualquier cosa de la que te acuerdes con alegría. Todos conocemos el sufrimiento, pero también la alegría.

Así que todos nosotros tenemos por lo menos un atisbo del amor de Dios en la alegría y en el dolor.

Reza y agradece. Reza sobre estas cosas y reflexiona sobre ellas. Pide al Espíritu Santo que te muestre el amor de Dios por medio de ellas. Este año, al reflexionar sobre la misericordia de Dios, deberíamos más que nunca recordar “las cosas bellas, grandes que el Señor ha hecho en la vida de cada uno de nosotros”. Y estar agradecidos y esperar todavía más bendiciones. Es nuestra herencia como hijos de Dios.

Queridos hermanos y hermanas en Cristo:

Hemos recorrido casi la mitad del Año de la Misericordia. Esperamos que estés sintiendo más del amor y la misericordia de Dios para ti. Sobre todo, este año es para que *sientas* la verdad de que Dios te ama y te cubre con su misericordia. Recuerda esto: ¡Dios quiere lo mejor para ti!

En esta edición continuamos mirando diferentes aspectos de la misericordia. Confiamos que esta verdad del amor de Dios esté cambiando tu vida. Esto es lo que Dios quiere.

Tenemos que caminar con Jesús cada día de nuestra vida. Esto puede llevarnos a un “encuentro personal con Jesús”, donde en nuestro diario caminar con Él pueda tocar nuestros corazones y cambiarnos. A pesar de que es probable que todavía dudemos y nos cuestionemos acerca de lo que significa seguir a Cristo, de alguna manera vamos a sentir más y más que algo maravilloso está sucediendo en nosotros.

Dejemos que Dios nos sorprenda con el don de la misericordia que Él nos da.

Padre Frank DeSiano, CSP
Presidente
Paulist Evangelization Ministries

P Y R

Habla con dios

P. Usted escribe que debemos hablar con Dios cuando recemos. Gran parte del tiempo no creo que nadie me está escuchando.

R. Necesitamos pensar sobre un par de cosas. Primero, ¿qué significa hablar con Dios cuándo rezamos? Segundo, ¿qué hacemos si no creemos que Dios (“o cualquiera”) nos esté escuchando?

Uno de los grandes santos dice esto: “La oración la elevación del alma a Dios o la petición a Dios de bienes convenientes” (S. Juan Damasceno, citado en el *Catecismo de la Iglesia Católica*, 2559). Levantamos nuestro corazón y mente a Dios en muchas maneras —por medio de oraciones formales como el Padre nuestro y el Ave María, la misa (la liturgia), y sencillamente abriendo nuestro corazón a Dios y contándole lo que nos preocupa.

Todas estas maneras de rezar son buenas e importantes y deberían ser parte de nuestro modo de rezar. Concentrémonos en la última sugerencia de sencillamente hablar con Dios y abrirle nuestro corazón con nuestros pensamientos y preocupaciones. Estamos pensando EN el ejemplo de Jesús donde la Biblia dice, “Jesús miró al cielo y dijo:...” *Juan 17,1*). El resto del capítulo es lo que Jesús le dice al Padre mientras desborda su corazón en Él.

Toda oración, cuando se hace con sinceridad, nos acerca a Dios. Es la manera de sentir más
continúa en la pág. 2

CALENDARIO DE LA IGLESIA

JULIO DE 2016

- 1 San Junípero Serra, presbítero
- 3 **14º Domingo del Tiempo Ordinario**
- 10 **15º Domingo del Tiempo Ordinario**
- 11 San Benito, abad
- 14 Sta. Kateri Tekakwitha, virgen
- 15 San Buenaventura, obispo, doctor
- 17 **16º Domingo del Tiempo Ordinario**
- 22 Santa María Magdalena
- 24 **17º Domingo del Tiempo Ordinario**
- 25 **Santiago, apóstol**
- 29 Santa Marta
- 31 **18º Domingo del Tiempo Ordinario**

AGOSTO DE 2016

- 1 San Alfonso Ma. de Liguori, obispo, doctor
- 4 San Juan María Vianney, presbítero
- 6 **La Transfiguración del Señor**
- 7 **19º Domingo del Tiempo Ordinario**
- 8 Santo Domingo, presbítero
- 10 San Lorenzo, diácono, mártir
- 11 Santa Clara, virgen
- 14 **20º Domingo del Tiempo Ordinario**
- 15 **Asunción de la Santísima Virgen María**
- 20 San Bernardo, abad y doctor
- 21 **21º Domingo del Tiempo Ordinario**
- 22 Santa María Virgen, Reina
- 24 **San Bartolomé, apóstol**
- 27 Santa Mónica
- 28 **22º Domingo del Tiempo Ordinario**
- 29 Pasión de S. Juan Bautista

SEPTIEMBRE DE 2016

- 3 San Gregorio Magno, papa y doctor
- 4 **23º Domingo del Tiempo Ordinario**
- 8 **Natividad de la Santísima Virgen María**
- 9 San Pedro Claver, presbítero
- 11 **24º Domingo del Tiempo Ordinario**
- 13 San Juan Crisóstomo, obispo, doctor
- 14 **Triunfo de la Santa Cruz**
- 15 Nuestra Señora de los Dolores
- 16 San Cornelio, papa y mártir y San Cipriano, obispo y mártir
- 18 **25º Domingo del Tiempo Ordinario**
- 20 San Andrew Kim and Companions, martyrs
- 21 **San Mateo, Apóstol**
- 23 San Pío de Pietrelcina, presbítero
- 25 **26º Domingo del Tiempo Ordinario**
- 27 San Vicente de Paúl, presbítero
- 29 Stos. Arcángeles Miguel, Gabriel y Rafael
- 30 San Jerónimo, presbítero y doctor

¡Hablemos!

Presidente de PEM: **R. Frank DeSiano, CSP**

Editor: **Sr. Anthony Bosnick**

Editora de gráficas: **Sra. Joann Sullivan**

Traductora: **Marina A. Herrera, Ph.D.**

Arte: **Steve Erspamer, SM**



Visítanos en www.pemdc.org

©Paulist Evangelization Ministries

Las citas bíblicas han sido tomadas de la versión *Dios Habla Hoy*. © 1979. Se usa con permiso.

Cambio de dirección: Por favor ayúdenos a mantener nuestras listas al día. Envíenos cualquier cambio en el nombre o dirección a: Paulist Prison Ministries; PO Box 29121; Washington, DC 20017; o a: info@pemdc.org.

Gracias por su ayuda.

PMLTH1603

P Y R **Habla con Dios**

(viene de la pág. 1)

profundamente su amor y misericordia por nosotros. Sin embargo, la oración cuando estamos hablando con Dios como con un amigo o un padre amoroso es una oración especial por la que sentimos un confort especial que Dios (“alguien”) se preocupa lo suficiente como para escucharnos.

Lo segundo que dices es que la mayoría de las veces no crees que nadie te esté escuchando. Pensamos que Dios no nos escucha porque no sabemos escuchar a Dios. ¿Qué se necesita para sentarse en silencio y sentir la presencia de Dios? Cuando sintamos a Dios así nos relacionaremos con Él de una manera muy diferente, hablando y escuchando sin palabras, como lo hacemos con un amigo.

Todos nos enfrentamos a esto –algunos más y otros menos. Lo maravilloso es que cuanto más lo hacemos con fe, más tenemos la sensación de la verdad que Dios nos escucha con amor. Pero también tenemos que responderle a Dios y hacer lo que sentimos que nos pida, en una voz probablemente suave y serena. Al crecer en esta fe, llegamos más y más a saber que Dios está con nosotros y quiere compartir su vida y amor.

P. *El Papa Francisco dijo que el Año de la Misericordia es un buen tiempo para hacer una peregrinación. ¿Cómo puedo hacerlo desde la prisión?*

R. El Papa Francisco si sugirió que hagamos una peregrinación en el Año de la Misericordia: “La peregrinación es un signo peculiar en el Año Santo, porque es imagen del camino que cada persona realiza en su existencia. La vida es una peregrinación y el ser humano es *viator*, un peregrino que recorre su camino hasta alcanzar la meta

anhelada” (*El rostro de la misericordia*, 14). El Papa Francisco también dijo que deberíamos hacer esta peregrinación “de acuerdo a las propias fuerzas”.

Por tanto, en la cárcel o prisión, se hace la peregrinación que sea posible: En primer lugar, conoce tu destino. Este es acercarte más a Jesús. Segundo, organiza tu día de

manera que camines con Jesús. Recuerda nuestros propósitos espirituales: 1) Leer la Palabra de Dios; 2) asistir al culto y rezar; 3) ser parte de la comunidad de fe; 4) ocuparte de los demás y servirlos. De esta manera encontrarás a Jesús, y este es

el centro de una peregrinación. (Estas resoluciones se examinan más extensamente en el folleto

“Conversión y compromiso con Cristo”. Está disponible en Paulist Prison Ministries. Tu capellán muy probablemente te puede conseguir una copia.)

Por último, sabemos que Dios te da la gracia para realizar esta peregrinación y para acercarte más a Él este año. Él quiere esto para ti. Es parte de su misericordia para ti.

Un recordatorio para el Año de la Misericordia: Deja que Dios te sorprenda.

En este Año de la Misericordia el Papa Francisco nos anima: “Dejémosnos sorprender por Dios. Él nunca se cansa de destrabar la puerta de su corazón para repetir que nos ama y quiere compartir con nosotros su vida” (*El rostro de la misericordia*, 25). Vuelve tu corazón a Dios y ábrete a los dones que Él nos da y quiere que aceptemos. Esto significa recibir el don de la misericordia y ser misericordiosos con los demás. Si estás abierto a Dios y le preparas el camino, seguramente Dios te sorprenderá. Ábrete a la sorpresa que Él tiene en mente para ti.



Santo Prisionero

John Boste (1543-1594) ✠ John Boste fue un devoto católico inglés que sufrió y murió por su fe. En su época la Reforma Protestante dio un giro particularmente feroz en Inglaterra cuando la Reina Isabel decidió suprimir y destruir la fe católica una vez por todas. Después de desempeñarse como director de una escuela, John se trasladó a Francia a estudiar para el sacerdocio y fue ordenado allí. Regresó a Inglaterra en 1581, donde ministró como sacerdote secreta y fielmente a lo largo de casi 14 años. Al final alguien lo traicionó y fue arrestado. Una vez en prisión fue sometido a una brutal tortura consistente en tirar de sus miembros hasta que los cartílagos y ligamentos se desencajaran; posteriormente fue ahorcado. John fue canonizado en 1970.

Fiesta: 24 de julio

Intenciones del Papa Francisco para julio, agosto, septiembre de 2016 en el Año de la Misericordia

JULIO

Universal. *Respeto de los pueblos indígenas:* Que sean respetados los pueblos indígenas amenazados en su identidad y hasta en su misma existencia.

Evangelización. *La misión continental en América Latina y el Caribe:* Que la Iglesia de América Latina y el Caribe, a través de la misión continental, anuncie con ímpetu y entusiasmo renovado el Evangelio.

AGOSTO

Universal. *Deporte y fraternidad:* Que el deporte fomente el encuentro fraternal entre los pueblos y contribuya a la paz en el mundo.

Evangelización. *La exigencia del Evangelio:* Para que los cristianos vivan la exigencia del Evangelio dando testimonio de fe, honestidad y amor al prójimo.

SEPTIEMBRE

Universal. *Para una sociedad más humana:* Para que cada uno contribuya al bien común y a la construcción de una sociedad que ponga a la persona en el centro.

Evangelización. *La misión evangelizadora de los cristianos:* Para que los cristianos, participando en los Sacramentos y meditando la Sagrada Escritura lleguen a ser siempre más conscientes de su misión evangelizadora.

El Papa Francisco te invita a unirte a él en oración por estas intenciones.

Año de la Misericordia, 4

¡Hazlo! ... (o no)

por el diácono Dennis Dolan

Cuchy: ¡Supongo que lo único que queda sobre este tema es simplemente empezar a ser misericordioso!

Yo: O no.

Cuchy: ¿Hay más? Pensé que lo habíamos cubierto todo.

Yo: Bueno, la misericordia tiene que ser acción o no existe. Pero hay algo más que considerar o la misericordia nunca tendría lugar.

Cuchy: ¿Y qué es eso?

Yo: La experiencia religiosa –un encuentro con Dios. Es por eso que dirijo todos estos retiros aquí. Es con la esperanza de que las personas encuentren a Dios.

Cuchy: ¿Cómo encaja específicamente eso con la misericordia?

Yo: ¿Recuerdas la historia del recaudador de impuestos y el fariseo (*Lucas 18,9-14*)?

Cuchy: ¡Seguro!

Yo: ¿Le mostró el fariseo misericordia al recaudador de impuestos pecador?

Cuchy: No.

Yo: ¿Cuál fue el primer error del fariseo?

Cuchy: Pasar juicio.

Yo: Antes de eso.

Cuchy: Pensar que era mejor que el otro.

Yo: Antes de eso. ¿Por qué podía pensar que era mejor y por lo tanto podía juzgar en lugar de tener misericordia?

Cuchy: ¿La experiencia religiosa?

Yo: En realidad, es por *no* tener experiencia religiosa. *No* haber encontrado a Dios. Solo tiene las reglas que ha aprendido.

Cuchy: Pero yo pensaba que las reglas eran importantes.

Yo: Lo son –pero no lo más importante. Las reglas son para las personas no lo contrario (*Marcos 2,27*). Si has encontrado a Dios –si has tenido una experiencia religiosa– *no puedes* juzgar a los demás. Es imposible.

Cuchy: ¿Por qué?

Yo: Porque cuando conoces a Dios, te das cuenta que su bondad va más allá de tu imaginación y ¡sabes bien el desastre que eres! La experiencia de conocer a Dios tiene dos caras (*Lucas 5,8*). *Sabes* que necesitas misericordia. Sabes que no estás en condiciones de juzgar a nadie.

Cuchy: ¿Cómo es eso?

Yo: Todos podemos encontrar a alguien que es un desastre peor que nosotros, ¿verdad? ¿Quiere eso decir que yo no soy un desastre?

Cuchy: No. Sobre todo, si te juntas con muchos

tipos que son “tremendos desastres”.

Yo: Por lo tanto, si una persona se encuentra con Dios, tiene dos experiencias a la vez: la bondad de Dios y que son un “desastre” mucho más grande de lo que habían pensado antes (*Isaías 6,5*). También consideran que el tamaño de su desastre en comparación con Dios *es tan grande* que ¡la diferencia entre ellos y otro pecador es casi nada!

Cuchy: Por lo tanto, uno siente misericordia por la otra persona.

Yo: ¡Correcto! La fe cristiana es una relación con Dios. Las reglas no pueden sustituir eso no importa qué tan bien conozcamos las reglas y las observemos (*2 Corintios 3,6*).

Cuchy: Entiendo. Por eso el fariseo puede juzgar sin misericordia porque tiene una relación con un libro de reglas.

Yo: Así es. Es lo mismo que el hermano mayor en la parábola del Hijo Pródigo (*Lucas 15,11-32*). El padre habla de una relación. ¡Su hermano menor está de vuelta! El hermano mayor está hablando de reglas y justicia; no tiene ninguna relación real con su hermano y por lo tanto ninguna relación real con su padre más allá de las normas.

Cuchy: Muchas personas se enamoran de las reglas.

Yo: Bueno, es más fácil que tener una relación real. Una relación es cuestión de amar. En el sentido religioso, el Espíritu Santo es el amor que fluye entre el Padre y el Hijo. Si sientes ese flujo dentro de ti es más que las reglas (*Juan 14,26*). Es de ahí que proviene la misericordia.

Cuchy: Entonces, ¿cómo te encuentras con Dios? ¿Cómo tienes una experiencia religiosa?

Yo: En primer lugar, en la oración. No hay relación posible con alguien con quien no hables o pases tiempo. En segundo lugar, la humildad. Esta es una palabra que significa “ser de la tierra”. Significa “ser auténtico”, “mantener los pies en la tierra”. Es en gran medida cuestión de tener conciencia de sí. Recordar que no eres perfecto.

Cuchy: ¡No eres ninguna ganga!

Yo: ¡Cierto!

Cuchy: ¡Usted señor no es un “día de playa”!

Yo: OK, y eso.

Cuchy: ¡Usted no es una “caja de bombones”, amigo!

Yo: ¡OK! ¡Ya lo sé! ¡Caramba! ¡Déjame un poco de auto-estima!

Cuchy: OK, Deke. ¡Tendré misericordia de ti!

El diácono Dennis Dolan se jubiló recientemente como capellán de la Penitenciaría York, en Connecticut. Continúa su trabajo con y para los prisioneros mediante sus escritos, mientras discierne dónde lo llama Dios a servir en adelante.

Las obras de Misericordia, 2ª parte

Que se haga la luz

Traemos luz al mundo y a los que están a nuestro alrededor a medida que participamos en la obra de amor y misericordia de Dios. Como escribimos en la 1ª parte de esta serie, las obras de misericordia “son acciones caritativas mediante las cuales ayudamos a nuestro prójimo en sus necesidades corporales y espirituales” (*Catecismo de la Iglesia Católica*, 2447).

En este Año de la Misericordia, el Papa Francisco dice que es su “vivo deseo” que todos los cristianos “reflexionen sobre las obras de misericordia corporales y espirituales” (*El rostro de la misericordia*, n. 15). Al hacerlo, participamos de la obra de Dios para ser luz del mundo. Nuestra oración y nuestras acciones ayudan a sanar a este mundo que sufre y a llevar consuelo a los agobiados, en especial quienes están en los márgenes de la sociedad. Incluso ahora en prisión, tienes una oportunidad única para hacer esto.

Como seguidores de Jesús, estamos llamados a ser como él. Y una de las maneras que lo hacemos es llevando su misericordia a otras personas, siendo instrumentos de misericordia. En la tradición católica especialmente, lo hacemos por medio de las obras de misericordia corporales y espirituales.

En esta serie, hablaremos de las obras de misericordia corporales y espirituales. El espacio nos limita para tratarlas de manera profunda, y haremos solo una presentación breve. Piensa y reza sobre ellas para ver cómo se aplican en tu vida. Ahora comenzaremos con tres obras de misericordia espirituales y en ediciones posteriores trataremos las restantes.

Dar consejo al que tiene duda. “Dar consejo” significa dirigir o guiar a alguien. Una manera de hacerlo es compartiendo tu fe con otras personas. Todos tenemos tiempos de duda en nuestros caminos de fe. Cuando la gente se da cuenta de que eres una persona de fe, aunque te enfrentes a ella, pueden acercarse a ti a hacerte preguntas. Cuando hablamos con alguien acerca de la fe, nuestra meta debería ser volcar su mente y corazón a Jesús. Recuerda que Jesús es “el camino, la verdad y la vida” (*Juan* 14,6), la respuesta a todos nuestros anhelos.

Recuerda a Jesús y pide al Espíritu Santo que te guíe. Mientras hables o más tarde al pensar sobre lo que dijiste, tal vez te preguntes: “¿De dónde vino eso?”. Probablemente te sorprendas por lo que pensaste. ¡Esta es una señal del Espíritu Santo que habla por medio tuyo, guiándote! Esta es una señal del amor de Dios por esa persona y por nosotros. Regocíjate en esta señal.

Una oración para el año de la misericordia

Señor Jesucristo tú nos has enseñado a ser misericordiosos como el Padre del cielo, y nos has dicho que quien te ve, lo ve también a Él.

Muéstranos tu rostro y obtendremos la salvación.

Tú eres el rostro visible del Padre invisible, del Dios que manifiesta su omnipotencia sobre todo con el perdón y la misericordia: haz que, en el mundo, la Iglesia sea el rostro visible de Ti, su Señor.

Manda tu Espíritu y conságranos a todos con su unción para que el Jubileo de la Misericordia sea un año de gracia del Señor y tu Iglesia pueda, con renovado entusiasmo, llevar la Buena Nueva a los pobres, proclamar la libertad a los prisioneros y oprimidos y restituir la vista a los ciegos. Amén

~ Papa Francisco

Obras de misericordia espirituales

Dar consejo al que tiene duda

Enseñar al que no sabe
Corregir al que lo necesite

Consolar al triste

Perdonar las ofensas
Sufrir con paciencia las flaquezas del prójimo

Rezar por los vivos y los muertos

Obras de misericordia corporales

Dar de comer al hambriento

Dar de beber al sediento

Vestir al desnudo

Dar albergue al que no tiene

Visitar a los enfermos

Visitar a los presos

Enterrar a los muertos

Enseñar al que no sabe. Esto es similar a dar consejo al que tiene duda, pero se enfoca más en personas que tienen poco o nada de fe personal o conocimiento de la verdad cristiana. Es probable que encuentres a muchas personas en esta situación. Lo más grande que puedes hacer por ellas es ayudarlas a aprender sobre Jesús y la fe católica.

En primer lugar, ponte en marcha para aprender tú mismo más sobre la fe. (Tal vez puedas estudiar *Invitación: La búsqueda de Dios, de uno mismo y de la Iglesia* que tu capellán te puede conseguir de Paulist Prison Ministries.) Luego, si es posible en tu situación en prisión, ofrécete como voluntario para ayudar a enseñar la fe a otros. Habla con tu capellán para ver si esto es posible. Otra manera de ayudar a una persona a aprender la fe es acompañar a una persona a misa y estar presente para ella cuando tenga preguntas. Una bendición especial para ti en esto es que te ayudará a aprender más sobre tu fe.

Corregir al que lo necesite. Todos sabemos lo fácil que es para nosotros aceptar y vivir en un profundo pecado personal. Pero Dios nos llama a ser santos como Él es santo (ver *1 Pedro* 1,16; *Levítico* 11,44). Dios nos da la gracia de vencer el pecado y los católicos también tienen la gracia del sacramento de la Reconciliación (también llamado confesión).

Corregir al que lo necesite no se refiere a tratar con mano dura a las personas y decirles que enderecen su vida. En cambio, se trata de dar testimonio de la libertad y del amor que recibimos cuando nosotros mismos nos alejamos del pecado. Todos luchamos con el pecado, pero si podemos recibir el sacramento de la Reconciliación y lo hacemos, podemos honestamente contarles a los demás sobre la gracia de ese sacramento.

Estas son las tres primeras de las siete obras de misericordia espirituales. Piensa en ellas y observa cómo podrías ser una luz para los demás y un instrumento de misericordia al ponerlas en práctica. En nuestra próxima edición, consideraremos las obras de misericordia espirituales restantes y luego hablaremos sobre las obras de misericordia corporales.

~ Anthony Bosnick

Recen por nuestros benefactores

¡Hablemos! y la versión en inglés *Let's Talk!* son financiados por donativos. Se envían gratis a los capellanes de prisiones para que los distribuyan a los prisioneros en nombre de Paulist Prison Ministries. Recen por nuestros benefactores. Para apoyar este ministerio pueden enviar su donativo a la dirección en la página 2 de este boletín.